

MATERIAL TRABAJO PARA QUE LA DESCONEXIÓN NO SEA TOTAL

Aquí os envío material para poder aprovechar las horas que no vamos a compartir en el aula. Algunas de las actividades son para reforzar contenidos ya vistos; otros para trabajar lo que en clase no podemos durante estos días.

- Subraya los verbos de este texto, luego analízalos.

El otro día, **buceando** por Internet, encontré una categoría en un buscador que me **apasionó** inmediatamente: tiendas curiosas. A mí siempre me ha fascinado que determinados comercios tengan beneficios, y comprobé que la lista de locales insólitos es mucho más amplia de lo que yo me **temía**. Por citar unos ejemplos, y que no se ofendan sus propietarios, hallé las siguientes tiendas: una donde sólo vendían objetos en forma de ángel, otra de lápidas mortuorias, otra especializada en cables, otra que ofrecía "la mayor variedad de botones del mundo" e incluso una, lo **juro**, que prometía tener "todo lo relacionado con la espuma". Por supuesto este breve vistazo al montón de enlaces me hizo plantear muchas cosas, como qué nombre debe recibir una tienda que sólo vende perchas (¿la perchería?) o tratar de **imaginar** al cliente tipo que compra objetos que se **parezcan** a un pato.

Julia Marcelo

- Escribe en cada oración el tiempo verbal más adecuado correspondiente al verbo que aparece entre paréntesis.
 - 1.Me pidieron que yo les (traer) unas langostas de Maine.
 - 2.Ella no duda que nosotros (saber) la respuesta.
 - 3.No me divertí hasta que ellos (venir).
 - 4.Necesito un texto que (explicar) bien el subjuntivo.
 - 5.No era posible que nuestros padres nos (oír).
 - 6.¿Hay alguna verdura que no te (gustar) comer?
 - 7.Ojalá que no (haber) otra guerra mundial.
 - 8.Si tenemos mucha prisa siempre (pedir) comida rápida.
 - 9.No hablé con nadie que (conducir) un tanque en Bosnia.
 10. Puedo ir concierto con tal que tú (pagar) la entrada.
 11. Diego iba a sus clases a menos que (estar) enfermo.
 12. Cuando Uds. (ir) al acuario verán peces exóticos.
 13. No nos gustó que ella (pedir) pizza con anchoas.
 14. Vi a dos chicos que (beber) tequila mientras hablaban.
 15. Marta, sal para casa en cuanto (poder).
 16. Si tú (decir) eso yo estaría mortificada.
 17. Hablé con un pariente mío que (nacer) en 1912.
 18. Es posible que tu jefe (ser) incompetente.
 19. Iba a llamarte tan pronto como tú (volver).
 20. Me irrita que ella me (decir) lo que debo hacer.
- Escribe en el tiempo que se te indica el verbo que figura entre paréntesis.
 1. Los niños ya (comer/pretérito perfecto).
 2. Anoche yo (beber/pretérito indefinido) demasiado.
 3. Ayer tú (no estudiar/pretérito indefinido) español.
 4. Salvador Dalí (ser/pretérito indefinido) un pintor español.
 5. Yo (pedir/pretérito indefinido) la cuenta.
 6. Los niños (poner/pretérito perfecto) la televisión.
 7. Nosotros (poner/pretérito indefinido) las flores en el jarrón.
 8. Nosotros (hacer/pretérito perfecto) un trabajo muy bueno.
 9. Yo no (saber/pretérito indefinido) contestar.
 10. El sábado vosotros (comer/ pretérito indefinido) en un restaurante tailandés.
 11. Ellas (ver/pretérito perfecto) una película de Leonardi Di Caprio.
 12. El autobús ya (pasar/pretérito perfecto).
 13. Tú (abrir/pretérito perfecto) la puerta del coche.
 14. Ellos (volver/pretérito perfecto) ayer de vacaciones.
 15. La muchacha (volver/pretérito imperfecto) de su escuela.

- Conjuga los siguientes tiempos verbales:
 - Presente de subjuntivo verbo amar.
 - Pretérito perfecto compuesto de subjuntivo del verbo hablar.
 - Pretérito pluscuamperfecto de indicativo del verbo dormir.
 - Futuro simple de subjuntivo del verbo decir.
 - Condicional simple del verbo vivir.
 - Pretérito perfecto de indicativo del verbo caminar.
- Analiza morfológicamente las formas verbales marcadas en negrita en el primer texto.

LA BATALLA

Théoden, Rey de la Marca, había llegado al camino que iba de la Puerta al río [...]. Moderando el galope del caballo, buscó nuevos enemigos, y los caballeros de la escolta lo rodearon, y entre ellos estaba Dernhelm. Un poco más adelante, en las cercanías de los muros, los hombres de Elfhelm luchaban entre las máquinas de asedio, matando enemigos, traspasándolos con las lanzas, empujándolos hacia las trincheras de fuego [...]. Sin embargo, no habían desbaratado aún el asedio, ni reconquistado la Puerta. Los enemigos que la custodiaban eran numerosos, y la otra mitad de la llanura estaba ocupada por ejércitos todavía intactos. [...] Poseído por una furia roja, lanzó un grito de guerra [...] y se precipitó con una gran horda sobre el corcel blanco en campo verde, y las cimitarras desnudas de los hombres del Sur centellearon como estrellas.

Solo entonces reparó Théoden en la presencia del Capitán Negro; sin esperar el ataque, azuzó con un grito a Crinblanca y salió al paso de su adversario. [...] En medio de la refriega luchaba Théoden hijo de Thengel, y la lanza se le rompió en mil pedazos cuando abatió al capitán enemigo. [...]

Mas he aquí que de súbito, en la plenitud de la gloria del rey, el escudo de oro empezó a oscurecerse [...]. Las tinieblas cayeron alrededor. Los caballos gritaban, encabritados. [...]

—¡A mí! ¡A mí! —gritó Théoden—. ¡De pie, Eorlingas! ¡No os amedrente la oscuridad!

Pero Crinblanca, [...] se había levantado sobre las patas, luchaba con el aire, y de pronto, con un grito desgarrador, se desplomó de flanco: un dardo negro lo había traspasado. Y el rey cayó debajo de él.

Rápida como una nube de tormenta descendió la Sombra. Y se vio entonces que era una criatura alada: un ave quizá, pero más grande que cualquier ave conocida; y parecía desnuda, pues no tenía plumas. Las alas enormes eran como membranas coriáceas entre dedos callosos; hedían [...]. Descendió, descendió, y luego, replegando las palmas digitadas, lanzó un graznido ronco, y se posó de pronto sobre Crinblanca, y le hincó las garras encorvando el largo cuello implume.

Una figura envuelta en un manto negro [...] venía montada en aquella criatura. Llevaba una corona de acero, pero nada visible había entre el aro de la corona y el manto, salvo el fulgor mortal de unos ojos: el Señor de los Nazgûl. [...] Pero Théoden no había quedado totalmente abandonado. Los caballeros del séquito

yacían sin vida en torno o habían sido llevados lejos de allí, arrastrados por la locura de sus corceles. [...] Durante la batalla, [...] Merry se había mantenido a salvo en la grupa de Hoja de Viento, pero de pronto, el corcel aterrorizado había arrojado al suelo a sus jinetes, y ahora corría desbocado a través de la llanura. Merry se arrastraba en cuatro patas [...]; se sentía ciego y enfermo de terror [...]. De improviso, en medio de aquella oscuridad que le ocupaba la mente, creyó oír la voz de Dernhelm [...].

• ¡Vete de aquí, Dwimmerlaik, señor de la carroña! ¡Deja en paz a los muertos! Una voz glacial le respondió:

• ¡No te interpongas entre el Nazgûl y su presa! [...]

Se oyó el ruido metálico de una espada que salía de la vaina.

—Haz lo que quieras; mas yo lo impediré, si está en mis manos.

• ¡Impedírmelo! ¿A mí? Estás loco. ¡Ningún hombre viviente puede impedirme nada!

Lo que Merry oyó entonces no podía ser más insólito para esa hora: le pareció que Dernhelm se reía, y que la voz límpida vibraba como el acero.

—¡Es que no soy ningún hombre viviente! Lo que tus ojos ven es una mujer. Soy Eowyn hija de Eomund. Pretendes impedir que me acerque a mi señor y pariente. ¡Vete de aquí si no eres una criatura inmortal! Porque vivo o espectro oscuro, te traspasaré con mi espada si lo tocas.

[...] Merry se atrevió a abrir los ojos: las tinieblas que le oscurecían la vista y la mente se desvanecieron. Y allí, a pocos pasos, vio a la gran bestia, rodeada de una profunda oscuridad [...]. Un poco hacia la izquierda, delante de la bestia alada y su jinete, estaba ella, la mujer que hasta ese momento Merry llamara Dernhelm. Pero el yelmo que ocultaba el secreto de Eowyn había caído, y los cabellos sueltos de oro pálido le resplandecían sobre los hombros. La mirada de los ojos grises como el mar era dura y despiadada, pero había lágrimas en las mejillas. La mano esgrimía una espada, y alzando el escudo se defendía de la horrenda mirada del enemigo.

J. R. R. Tolkien. *El señor de los anillos. El retorno del rey*

COMPRENSIÓN

1- Haz una lista de los personajes que aparecen y establece dos columnas. Una para los buenos, y otra para los malos. Acompaña cada personaje, si se puede, con algún rasgo de su personalidad o su físico. ¿Qué personajes forman parte del ejército del rey Théoden?

2- El epíteto y la mención de la genealogía es un recurso muy frecuente en textos en los que aparecen héroes y batallas. Busca ejemplos en este texto.

3- ¿Qué se descubre al final del texto?

4- Elabora un cuadro en el que señales las partes descriptivas, narrativas y dialogadas del texto.

5- Resume el texto en pocas líneas.

EXPRESIÓN

2- Escribe un diálogo en el que unos de los personajes del texto te cuenta lo que sucedió.

3- Vuelve a narrar los hechos desde el punto de vista de la criatura alada.

BUSCA INFORMACIÓN

1- Averigua quién fue J. R. R. Tolkien y qué características tiene su obra.

2- En *El señor de los anillos*, solo una mujer reúne las cualidades apropiadas para ser un guerrero. Busca otros textos en los que las mujeres adoptan estos papeles tradicionalmente propios de los hombres. ¿Qué diferencias tienen con los personajes masculinos?

3- Lee y responde:

Nos habíamos perdido. Pregunté a la mujer del kisoko. Me miró con desconfianza. Quiso saber qué era exactamente lo que buscábamos. Le expliqué que estábamos tratando de resolver un caso, pero que no podía darle más información

Nos habíamos perdido. Pregunté a la mujer del kisoko. Me miró con desconfianza. Quiso saber qué era exactamente lo que buscábamos. Le expliqué que estábamos tratando de resolver un caso, pero que no podía darle más información

—¿Hace mucho que esperas?

—No —mentí— Acabo de llegar.

No quería que pensara que llevaba más de una hora esperándola, ni que aquella noche no había podido dormir pensando en la cita.

—¿Dónde vamos?

—¿Hace mucho que esperas?

—No —mentí— Acabo de llegar.

No quería que pensara que llevaba más de una hora esperándola, ni que aquella noche no había podido dormir pensando en la cita.

—¿Dónde vamos?

- Señala los elementos de la narración.
- Estos textos no están completos. Continúalos e indica hasta donde llega cada parte.
- Indica qué tipo de narrador o punto de vista se utiliza. Redáctalo de nuevo modificando el punto de vista del narrador.

4- Cambia los diálogos de los textos anteriores. Transforma el estilo directo en estilo indirecto. ¿Te atreves a escribir alguno utilizando el estilo indirecto libre?

Recuerda repasar todos los contenidos relativos al texto narrativo y todas las actividades de las unidades 7 y 8 del apartado de literatura.